



## **Formulador de políticas gubernamentales, Andrew Leigh**

*Político experimentado que aporta formación en economía y en leyes a espacios de debate y escritura de política pública*

Participar en la preparación de este informe y en las discusiones entre comisionados ha cambiado mi pensamiento sobre lo que puedo hacer individualmente, lo que los países como el mío necesitan hacer, y lo que me gustaría que las organizaciones multilaterales hicieran.

A nivel personal, la **sección 4.8** – mejor evidencia vs otros elementos – es mi sección favorita. Hay tantos consejos sabios sobre cómo obtener más de los ‘otros elementos’ que las autoridades de cargos electos como yo con frecuencia enfrentamos, como un único estudio preprint, la opinión de un experto, un panel de expertos ofreciendo recomendaciones, y un análisis de otras jurisdicciones. Hace unos pocos años, escribí un libro sobre ensayos aleatorizados. Ahora, tras trabajar en este informe, me apasiona aún más la necesidad de evaluaciones aleatorizadas de políticas. Una de las fortalezas de estas evaluaciones es que es fácil explicarlas a los ciudadanos. Nos ayudan a resolver las preocupaciones de los ciudadanos sobre la ‘tecnocracia’, respecto a lo cual las personas se sienten estafadas a lo largo de procesos de toma de decisiones que no entienden. La confianza en el gobierno no es solo acerca de tomar las decisiones adecuadas; también es sobre tomar decisiones que los ciudadanos perciban como adecuadas.

La evaluación no es un asunto de élites. La evidencia es para todos. Nuestro informe ofrece sugerencias a individuos, gobiernos y organizaciones no gubernamentales. Si usted es alguien que está buscando evidencia sobre abandonar el tabaquismo o perder peso, debería buscar síntesis de evidencia, no estudios individuales. Si usted es periodista y escribe sobre salud, vuélvase un visitante regular de Cochrane, donde encontrará evidencia clara sobre miles de temas. Para medios de comunicación que informan sobre políticas sociales, la Colaboración Campbell ofrece el mismo servicio. Nuestro informe propone que los gobiernos se hagan mejores usando evidencia en sus decisiones, y construyan bases de evidencia a través de evaluaciones rigurosas. Las organizaciones internacionales deberían basarse más en la evidencia, y el Banco Mundial debería preparar un informe emblemático sobre uso de la evidencia basado en las mejores prácticas.

Las organizaciones internacionales difieren notablemente en su uso de evidencia. Informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático usan un enfoque altamente riguroso para seleccionar y evaluar la evidencia sobre el calentamiento global y sus consecuencias. Otros organismos globales son menos sistemáticos en su uso de evidencia, frecuentemente basándose en estudios individuales, y citando solo opiniones de expertos a pesar de que exista un cuerpo sustancial de literatura revisada por pares, o extrapolando la evidencia de contextos muy diferentes. No se trata de organismos internacionales que buscan malinterpretar la ciencia – estas organizaciones están interesadas en mejorar, y expertos externos pueden ayudarles a hacerlo evaluando informes con base en las políticas publicadas de cada organismo sobre cómo usar la evidencia. Como se describió en la **sección 5.5**, ‘nombrar y avergonzar’ tuvo un impacto extremadamente positivo en el uso de la evidencia de la Organización Mundial de la Salud, que inició en 2007. Otras partes del sistema de las Naciones Unidas necesitan seguir el ejemplo de la OMS.

Entre las organizaciones filantrópicas, hay un creciente reconocimiento sobre la posibilidad de las evaluaciones de calidad alta de crear un ciclo virtuoso: permitir que se les ponga fin a programas inefectivos y que implementen a gran escala programas efectivos. El movimiento de altruismo efectivo de crecimiento rápido está exigiendo que las organizaciones de beneficencia produzcan evidencia rigurosa de su impacto. Por ejemplo, GiveWell.org estima que dos de sus organizaciones mejor calificadas – la Fundación Contra la Malaria y el Consorcio Malaria – salvan, cada una, una vida por cada 4.500 dólares estadounidenses que gastan en sus programas. Este es un poderoso incentivo para que los financiadores apoyen estas organizaciones. Más evidencia sobre impactos directos de otras organizaciones podrían ayudar a estimular una carrera filantrópica hacia la cima.